



AGARRANDO EL ALMA: LA MIRADA DE LUIS OSPINA

Por Carlos Bonfil

Nuestra película (1991-93)

Nuestra película es un testimonio excepcional. Lorenzo Jaramillo, el pintor y escenógrafo, el cinéfilo apasionado, el amante de la ópera y la gastronomía —el hedonista perfecto—, describe desde su lecho de enfermo en Bogotá la sensación de pérdida de un universo sensorial privilegiado. Luis Ospina divide el documental en las partes que corresponden a los cinco sentidos del hombre afinados por el artista. La vista: la pérdida más dolorosa para el pintor y para el cinéfilo, el despojo más cruel del VIH; el oído: la manera nueva de capturar el mundo desde el ostracismo de la enfermedad, el gusto de la conversación ajena como distracción del tumulto interior y del miedo, y la nostalgia de la ópera; el olfato: los recuerdos y olores de Nueva Delhi, donde una infección local precipita a Jaramillo en el limbo de la enfermedad declarada; el gusto: el amante de la gastronomía, privado ya por el sida de este goce, hace un curioso elogio de la pizza, el alimento práctico, y habla también de su gusto por el cine (*Arroz amargo*, "la película que nunca vi y que irremediablemente ya jamás podré ver"). Lorenzo Jaramillo, el esteta, el enamorado barthesiano, habla también de la última pérdida dolorosa: el tacto. De los amores inútiles y de la sexualidad olvidada. La confesión es violenta, como la de Bukowski capturada por Barbel Schroeder, o la de Nicholas Ray por Wim Wenders. Luis Ospina entrevista a Jaramillo y a los amigos y artistas que lo rodean y aprecian. En primer término, al pintor bogotano Luis Caballero, quien desde París hace un retrato muy emotivo del amigo desaparecido. Son demasiadas las coincidencias: los dos son pintores y sus técnicas se asemejan; los dos homosexuales declarados; un mismo maestro: Antonio Roda; ambos viven en París y mueren en Bogotá de la misma enfermedad. Caballero habla de la voracidad de su amigo para consumir y gozar de la cultura, de su inteligencia que convertía una actitud moral en estilo de vida desafiante: París, capital del mundo espiritual de Lorenzo Jaramillo. En el documental de Ospina desfilan las imágenes de *Barbarroja*, *Historia de Tokio*, *Aparajito*, *Nick's movie*, *La ronda*, y se oye, eco lejanísimo, una vieja canción de Frehel (*¿Dónde están nuestros amantes?*). Luis Ospina captura algo del tranquilo delirio nostálgico del amigo enfermo. En el cine latinoamericano la experiencia es novedosa, casi única; en el cine sobre sida, el testimonio de Jaramillo es, como el de Derek Jarman en Inglaterra, algo ya imprescindible.